

“Quédate en casa”: un análisis de la experiencia del confinamiento en casa entre estudiantes de nivel superior en San Luis Potosí, México

José Guadalupe Rivera González*

La estrategia del confinamiento preventivo en casa, implementada en diversos países como una alternativa para contener el avance de contagios de COVID-19, provocó que millones de personas en el mundo hicieran de su hogar no sólo su lugar de resguardo, sino también el espacio para estudiar, trabajar, divertirse y entretenerse. En este contexto, el objetivo de este trabajo es recuperar las experiencias de setenta jóvenes estudiantes de nivel superior que vivieron esos días de encierro y conocer la forma en que hicieron frente a esta nueva experiencia de vida.

COVID-19: días de muerte, temor e incertidumbre

Mientras escribo estas líneas, un 23 de mayo de 2020, las cifras de contagios y muertes por COVID-19 a nivel mundial, nacional y local son: número global de contagiados confirmados en el mundo,¹ 5 309 698; número de defunciones mundiales confirmadas, 342 078; número de contagiados confirmados en México,² 65 856; número de defunciones confirmadas en México, 7 179; número de casos confirmados en San Luis Potosí,³ 640; número de defunciones confirmadas en San Luis Potosí, 26.

* Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (joserivera@uaslp.mx).

1. Información de la página *COVID-19: Dashboard* de la Johns Hopkins University (datos correspondientes al 23 de mayo de 2020), disponible en: <<https://coronavirus.jhu.edu/map.html>>.

2. Información de la página oficial *COVID-19 México* del Gobierno de México (datos correspondientes al 23 de mayo de 2020), disponible en: <<https://coronavirus.gob.mx/datos/>>.

3. Información de la página oficial *COVID-19 México* del Gobierno de México (datos correspondientes al 23 de mayo de 2020), disponible en: <<https://coronavirus.gob.mx/datos/>>.

COVID-19: una pandemia global⁴

Las primeras noticias sobre COVID-19, como se denominó al nuevo coronavirus que tuvo su origen en Wuhan, provincia de Hubei, China, surgieron a mediados del mes de diciembre de 2019.

En ese entonces se registró un brote infeccioso de tipo respiratorio que causaba neumonía, enfermedad provocada por un agente desconocido para los médicos y científicos chinos. Fue hasta el 7 de enero de 2020 cuando, después de arduas investigaciones, fue posible identificar el agente causal de aquel brote: el nuevo coronavirus, se supo entonces, pertenece a la familia de los betacoronavirus, a la cual también pertenecen los virus que ocasiona el Síndrome Respiratorio Agudo (SARS), el Síndrome Respiratorio de Medio Oriente y cuatro coronavirus más, todos vinculados a la gripe común.

Una característica que distinguió al nuevo virus fue su capacidad de rápida expansión al resto de mundo: para mediados de enero había llegado a Japón, Corea del Sur y Tailandia. El rápido incremento en el número de contagios provocó que el 23 de enero, en la ciudad de Wuhan, se iniciara una drástica cuarentena con la intención de frenarlo. Sin embargo, para el 31 de enero los casos positivos de COVID-19 estaban presentes en países europeos como Francia, Italia y Alemania, pero también se reportaban los primeros casos en América, en países como Estados Unidos y Canadá: para el mes de febrero había más de tres mil contagios por día en China. Ante esto aquel país tuvo que poner en marcha una estricta política de confinamiento social, con la intención de detener los contagios (Cedillo-Barrón, 2020).

La llegada del COVID-19 a México

El primer caso de COVID-19 en México fue reportado el 28 de febrero de 2020 y difundido por la prensa. El primer contagiado fue un varón de 35 años quien, días antes, había estado en el norte de Italia. Para el 19 de marzo, la Secretaría de Salud daba a conocer que en el país ya había una primera víctima fatal fallecida por COVID-19 que no había salido del país y cuyo contagio, se cree, tuvo lugar durante su asistencia a un concierto en el Palacio de los Deportes que se llevó a cabo el 3 de marzo.⁵

Pocos días después de que el virus llegó a México, comenzó a transmitirse y el número de contagios poco a poco se incrementó: en un primer momento, los contagios estuvieron asociados a viajeros que regresaban de sus vacaciones en países donde el número de contagios se había incrementado (principalmente en Italia y en Estados Unidos). Para evitar que un mayor número de personas fueran expuestas a un posible contagio de COVID-19, las autoridades federales del sector salud y educativo tomaron la decisión de adelantar el periodo vacacional de Semana Santa con la indicación de que las vacaciones iniciarían el 20 de marzo y se extenderían hasta el 20 de abril de 2020. Sin

4. Según la Organización Mundial de la Salud, una pandemia es la propagación de una enfermedad nueva a escala mundial. Disponible en: <<https://www.who.int>> (última consulta: 20 de mayo 2020).

5. Ver: <<https://cutt.ly/LRxb1OI>> (última consulta: 11 de mayo de 2020).

embargo, ante el avance de contagios y de muertes que se registraban en México y en países como China, España, Italia y Estados Unidos, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) y otras instituciones de educación superior del país optaron por la suspensión de clases a partir del 17 de marzo y no del 20, como originalmente se había informado.

No sólo los estudiantes de la UASLP fueron notificados de la suspensión de las actividades escolares pues la instrucción se extendió a otras instituciones educativas de todos los niveles: de un día para otro, más de 25 millones de estudiantes de preescolar, primaria, secundaria, preparatoria, licenciatura y posgrado, además de miles de maestros, personal administrativo y autoridades, tuvieron que modificar sus rutinas e iniciar el resguardo en sus casas. También comenzaron a limitarse las salidas y el contacto en el espacio público.

Días después, el 23 de marzo de 2020, el Gobierno Federal inició la Jornada Nacional de Sana Distancia con la frase, oficialmente difundida y reiterada durante el confinamiento, “Quédate en casa”. Nunca, como en últimas fechas, quedarse en casa se volvió tan importante: cuidar la salud, cuidar la vida dependería de quedarse en casa. Las calles, las avenidas, las escuelas, los centros comerciales, los aeropuertos, las playas, las fábricas, los antros, los gimnasios, todo poco a poco se detuvo: los abrazos, los besos, los saludos, la comida compartida, viajar en transporte público, todo se transformó en fuente de contagio, de peligro, de angustia y de rechazo.

En este contexto, los escenarios de ciudades semivacías, de millones de personas resguardadas en sus casas, comenzaron a hacerse cotidianos aunque en México, millones siguieron saliendo a trabajar por necesidad. También están aquellos quienes no creían en el poder mortal del COVID-19 y pensaron que todo era una invención.

Por disposiciones de las autoridades del sector salud se cerraron escuelas, cines, teatros, antros, lugares a los que la población acude tradicionalmente a divertirse: cerraron muchos restaurantes y los que se mantuvieron abiertos sólo preparaban alimentos para llevar. También se cancelaron todas las actividades deportivas a nivel profesional y *amateur*, lo cual implicó la suspensión de todas las competencias nacionales e internacionales.

El encierro ha implicado que las familias se resguarden en casa con el objetivo de evitar el contagio e incrementar el número de enfermos que requerirían atención médica especializada. Debido a la forma en la que COVID-19 se trasmite —a través las gotas de saliva que se expulsan al toser y estornudar—, la población está expuesta a que el virus se introduzca a su organismo por los ojos, la nariz y la boca. Por ello, el aislamiento en casa ha representado una alternativa para gran cantidad de gobiernos en los países que han experimentado niveles elevados de contagios por COVID-19.

A mayor número de personas en las calles, en escuelas, fábricas, supermercados, transporte público, cines, teatros y parques públicos, aumentan las posibilidades de un contagio. Un mayor número de contagios provocaría el colapso del sistema de salud público y privado en un periodo corto de tiempo, y dejaría a la deriva, en peligro de muerte, a un importante sector de la población contagiada. En territorio nacional, la pandemia ha tenido hasta el momento un comportamiento muy crítico para am-

plios sectores de la población: en diferentes momentos, los sistemas hospitalarios de varias entidades han llegado al tope de sus límites de atención y la escasez de medicamentos y de otros insumos médicos para atender a la población contagiada ha estado manifiesta. El escenario ha dado pie a tres olas de contagios y muertes desde marzo del 2020 al momento actual (agosto de 2021).

Es importante señalar que la disminución de la movilidad es una práctica muy antigua implementada para contener el esparcimiento de enfermedades infecciosas: en el Antiguo Testamento, por ejemplo, se menciona el confinamiento de leprosos y de otros enfermos. En la Europa feudal también se confinaba a los enfermos y a sus familias y se les custodiaba para que nadie saliera de sus hogares. Incluso algunas personas enfermas corrían el riesgo de ser asesinadas por sus vecinos, presas del miedo de ser contagiadas (Ledermann, 2003).

“Quédate en casa”: la pandemia del encierro

Ante este escenario, me planteé como objetivo generar la elaboración de un cuestionario para circularlo por medio del correo electrónico entre un reducido número de estudiantes de diferentes facultades de la UASLP. Con base en sus respuestas, intento conocer y documentar cómo transitaron el encierro y cómo éste es generador de nuevas dinámicas de vida y de comportamiento derivadas de la suspensión de actividades escolares presenciales y de la suspensión gradual de actividades laborales para los padres y madres de los estudiantes.⁶

El cuestionario se organizó considerando los siguientes rubros.

- Datos generales del estudiante.
- Actividades escolares de los estudiantes durante el confinamiento.
- Actividades laborales de los estudiantes durante el confinamiento.
- Actividades de comunicación-interacción-diversión de los estudiantes durante el confinamiento.
- Opinión de los estudiantes sobre las autoridades gubernamentales y su respuesta ante la contingencia sanitaria por COVID-19.
- La UASLP y sus acciones para prevenir e informar sobre COVID-19 a sus estudiantes.
- Los jóvenes y el confinamiento en el hogar.

Una vez que se circuló el cuestionario entre un primer grupo de estudiantes de la Licenciatura de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, utilizando el correo electrónico y Facebook, comenzó a replicarse: este primer grupo lo circuló entre otros compañeros de la facultad y de otras facultades de la misma universidad. Por ello, se recuperaron un total de 76 cuestionarios, de los cuales sólo 70 fueron respondidos en su totalidad.

6. Según la UNESCO, más de 861.7 millones de niños y jóvenes en 119 países se han visto afectados al tener que hacer frente a la pandemia global que nos ha sacudido durante el año 2020. Disponible en: <<https://cutt.ly/IRz9UaW>> (última consulta: 25 de mayo de 2020).

El cuestionario fue contestado entre el 4 y el 25 de abril de 2020: aquellos que respondieron a partir del 4 de abril, ya llevaban 19 días de confinamiento en casa, mientras los últimos en contestar ya habían pasado 40 días de confinamiento en su hogar. Para este trabajo, sólo recupero la información que se refiere a cómo los jóvenes hicieron frente al confinamiento en sus hogares.

Perfil de los estudiantes que respondieron el cuestionario

Sexo de los estudiantes

Hombres	15	21.5%
Mujeres	55	78.5%
Total	70	100%

Tabla 1. Identificación de participantes por sexo. **Fuente:** elaboración propia a partir del cuestionario contestado entre el 4 y el 25 de abril de 2020.

La totalidad de jóvenes que respondieron el cuestionario manifestaron ser estudiantes de nivel superior y están cursando diferentes semestres de sus respectivas carreras que estudian son las siguientes.

Licenciatura que cursan los estudiantes

<i>Licenciatura</i>	<i>Número de estudiantes que respondieron el cuestionario</i>
Antropología	32
Geografía	15
Lengua y Literatura	12
Estomatología	8
Psicología	3
Total	70

Tabla 2. Identificación de participantes por licenciatura. **Fuente:** elaboración propia a partir del cuestionario contestado entre el 4 y el 25 de abril de 2020.

Lugar de residencia de los estudiantes al momento de contestar el cuestionario

<i>Lugar de residencia</i>	<i>Número de alumnos (%)</i>
Ciudad de San Luis Potosí	53 (75.7%)
Soledad de Graciano Sánchez, SLP	5 (7.5 %)
Matehuala, SLP	2 (2.8%)

<i>Lugar de residencia</i>	<i>Número de alumnos (%)</i>
Charcas, SLP	1 (1.4%)
Villa de Arista, SLP	1 (1.4%)
Ciudad Valles, SLP	1 (1.4%)
Santa María del Río, SLP	1 (1.4%)
Cedral, SLP	1 (1.4%)
Mexquitic de Carmona, SLP	1 (1.4%)
Rioverde, SLP	1 (1.4%)
Huehuetlan, SLP	1 (1.4%)
Guanajuato	1 (1.4%)
Oaxaca	1 (1.4%)
Total	70 (100%)

Tabla 3. Identificación de participantes por residencia. **Fuente:** elaboración propia a partir del cuestionario contestado entre el 4 y el 25 de abril de 2020.

Edad de los estudiantes

<i>Edad</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
17 años	2	2.8%
18 años	14	20.2%
19 años	19	27.0%
20 años	17	24.0%
21 años	5	7.1%
22 años	4	5.8%
23 años	4	5.8%
24 años	4	5.8%
26 años	1	1.5%
Total	70	100%

Tabla 4. Identificación de participantes por edad. **Fuente:** elaboración propia a partir del cuestionario contestado entre el 4 y el 25 de abril de 2020.

Los jóvenes, el COVID-19 y la cuarentena en el hogar

Ésta fue la parte más amplia de preguntas contenidas en el cuestionario y me interesaba recuperar la información en diferentes frentes.

El primer cuestionamiento planteado fue: “¿Has sentido miedo ante la crisis derivada por el COVID-19 durante el periodo que llevamos de cuarentena?”. Las respuestas se dividieron de la siguiente forma:

<i>Respuesta</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Sí	38	54.2%
No	32	45.8%
Total	70	100%

Tabla 5. Presencia de miedo por COVID-19 entre participantes. **Fuente:** elaboración propia a partir del cuestionario contestado entre el 4 y el 25 de abril de 2020.

Las respuestas de los jóvenes evidencian que el miedo no sólo lo genera el virus y sus efectos de contagio y muerte: el incremento en los precios de los artículos de consumo y la pérdida de empleo derivada de la pandemia —en México en abril de 2020, se perdieron 555 247 empleos⁷ por la contingencia provocada por COVID-19— son algunas otras causantes de miedo que se suman, por ejemplo, al hecho de que en las familias hay algunos miembros que no creen en lo que está sucediendo con el virus y continúan saliendo de casa sin tomar precauciones, lo que perturbaba a quienes sí se resguardan. El incremento en los contagios y número de muertos que el virus ha generado en México y el mundo, así como la presencia en el hogar de familiares que son de alto riesgo, la desinformación que alimenta el pánico entre la población antes de tiempo, el hecho de que haya gente que no acaten las normas y las recomendaciones de prevención, son algunos otros escenarios que alimentan el miedo entre los jóvenes.

La incertidumbre y la preocupación por lo que sucederá con las clases de la universidad, no saber cuándo y cómo será el regreso a las aulas y no tener certeza sobre cómo se van a calificar los cursos, son factores que se suman a los antes mencionados. A ellos también puede agregarse el hecho de que algunos miembros de las familias de los jóvenes participantes necesitan salir a trabajar, por lo que están expuestos al posible contagio de un virus que avanza muy rápido en el organismo y crece exponencialmente. El miedo lo generó no saber cuándo acabará el encierro, pensar que alguien en casa pueda perder el empleo que, a su vez, detonen carencias en la familia: negocios familiares la pasan mal y es

7. CEPAL (2020), “El desafío social en tiempos del COVID-19. Informe especial. No. 3”. Disponible en: <<https://cutt.ly/vm04sBB>> (última consulta: 12 de mayo de 2020).

probable que cierren sus puertas. El miedo lo generó la descomposición que se observa en el entorno socioeconómico inmediato para la vida cotidiana de los jóvenes y de sus familiares cercanos.

No saber cuándo terminará la cuarentena y no tener certeza de cómo será lo que vendrá una vez que ocurra; la irresponsabilidad de muchos ciudadanos que se comportan como si estuvieran de vacaciones, son algunos de los generadores de miedo más citados por los jóvenes participantes: “Sí, sí tengo miedo porque la gente no ha tomado las medidas necesarias y la cuarentena se podría acabar hasta el otro año”, ha respondido uno de los participantes.

Las compras de pánico, la escasez de productos y el hecho de que crezca la posibilidad de que la gente joven pueda morir de COVID-19, también genera miedo. Hay jóvenes que son de otros municipios y durante el confinamiento tuvieron la necesidad de regresar a vivir a sus lugares de origen (ver tabla tres). Ese regreso a la capital también les generó miedo igual que lo hace el hecho de estar encerrados todo el día en casa, pensar que cerrarán negocios y que en vacaciones muchos jóvenes no tendrán la oportunidad de trabajar para generarse ellos mismo un ingreso económico; saber, además, que todavía no hay una vacuna para enfrentar el virus, genera miedo igual que creer o pensar que el virus ya habita a los jóvenes y les fomenta la permanente toma de su temperatura.⁸ En algunos casos, los jóvenes viven con personas que no les gusta o se les dificulta estar encerradas, por lo que no saben resguardarse en casa y al salir quedan expuestos a un posible contagio, lo cual genera miedo entre aquellos que se quedan en casa.

“Durante el periodo que llevamos de cuarentena, ¿te sentiste estresado por el encierro o por las circunstancias derivadas del COVID-19?”, fue otra pregunta que se incorporó en el cuestionario y las respuestas obtenidas fueron las siguientes (tabla 6).

Entre las causas o razones que los jóvenes señalaron como estimulantes de estrés se encuentran vivir días tan calurosos en encierro y no desarrollar las rutinas que cotidianamente se hacían. De un día para otro, se pasó de estar largos periodos del día fuera de casa a pasar todo el día dentro de ella, en confinamiento, experimentando la cancelación de diversos proyectos escolares y otras actividades que ya se tenían contempladas en el semestre como prácticas de campo, principalmente. Las actividades escolares se trasladaron al interior de la casa, lo que deriva en una convivencia compleja pues lo común era que la casa se ocupara en ciertos horarios. Sin embargo, la casa se transformó en el espacio de todos y desde donde se hacía también de todo.

El encierro puso al límite la convivencia de la familia. Por sus nuevas circunstancias, la gente ajustó sus rutinas y creó dinámicas, aunque el hecho de que al interior del hogar interactuaran

8. A partir del 24 de diciembre del 2020, se inició en México el proceso de vacunación, lo cual permitió que inicialmente fuera el personal médico el que estuviera protegido del virus, posteriormente se inició la vacunación de los adultos mayores. En estos momentos (agosto de 2021) en varias entidades del país se lleva a cabo la vacunación de jóvenes de 18 años y más. El proceso ocurre a más de un año de que se suspendieron las clases presenciales en todos los niveles educativos a nivel nacional. La campaña de vacunación en México se realiza con la aplicación de las siguientes vacunas: Pfizer-BioNTech, Cansino, COVAX, AstraZeneca, Sputnik-V y Sinovac. Disponible en: <<https://cutt.ly/ZRxiYd0>> (última consulta: 10 de agosto de 2021).

únicamente miembros de la familia, no quiere decir que dichas relaciones estuvieran ausentes de conflictos o problemas.

<i>Respuesta</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Sí	58	82.8%
No	9	12.8%
No contestó	3	4.4%
Total	70	100%

Tabla 6. Identificación de estrés entre los participantes. **Fuente:** elaboración propia a partir del cuestionario contestado entre el 4 y el 25 de abril de 2020.

A los jóvenes les ha costado pasar largas semana de su vida encerrados al interior de su casa pues usualmente pasaban largos periodos del día conviviendo personalmente con amigos, conocidos, familiares, con sus parejas, profesores y vecinos. Esa convivencia se daba en la escuela, en los parques, en los cines, en espacios al aire libre. Sin embargo, es importante destacar que el hecho de estar dentro de casa no significó que los jóvenes estuvieran aislados; realmente nunca lo han estado ya que han permanecido comunicados por medio de las redes digitales.

Las respuestas de quienes participaron respondiendo el cuestionario también dejan ver el estrés generado por pasar varias horas al día frente a la computadora mientras se genera la creencia de que no se aprende mucho en la nueva modalidad de clases en línea. Sin duda, este aspecto está generando el interés de los investigadores para analizar el surgimiento de prácticas pedagógicas de carácter emergente y el impacto del aprendizaje cuando los jóvenes tuvieron que trasladarlo de las aulas, los laboratorios y el trabajo de campo, a las salas, recámaras y comedores de su casa, o tuvieron que trasladar estas prácticas de aprendizaje a sus espacios de trabajo fuera de casa. Poco a poco, instituciones como la UNAM y el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, han ido generando bibliografía que da cuenta de varios sucesos derivados de la pandemia.

La interacción entre los jóvenes y sus familiares durante largos periodos de tiempo ha generado también cargas de estrés y tensión. Hubo quienes, aún en la contingencia, siguieron trabajando y esto también contribuyó a que se sintieran estresados por salir, por la falta de clientes en sus lugares de trabajo y porque, en algunos casos, los sitios en los que laboraban tuvieron la necesidad de cerrar, lo cual les impedía obtener un ingreso monetario, un ingreso que para muchos estudiantes resultaba fundamental en su vida cotidiana. La incertidumbre de no saber qué pasará con el semestre escolar, si se cancelará o no, si se reprobarán algunas o todas las materias, se suma a la dificultad de aprender a la distancia, una actividad que también les genera estrés.

Por otro lado, los jóvenes que expresaron no sentirse estresados por las circunstancias generadas por el COVID-19 y el encierro, señalaron que esto se debía a que no extrañaban salir a la calle, es

decir, también hubo jóvenes que disfrutaron estar largos periodos en casa y la situación no les resultaba nueva pues, antes del confinamiento, pasaban mucho tiempo en casa, además de que han encontrado rutinas que les han permitido no sentirse estresados.

Una pregunta que también se incorporó al cuestionario fue: “Durante el periodo que llevamos de cuarentena, ¿sentiste ansiedad por el encierro o por las circunstancias derivadas del COVID-19?”. Las respuestas fueron las siguientes.

<i>Respuesta</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Sí	37	52.8%
No	27	38.5%
No contestó	6	8.7%
Total	70	100%

Tabla 7. Identificación de ansiedad entre los participantes. **Fuente:** elaboración propia a partir del cuestionario contestado entre el 4 y el 25 de abril de 2020.

El efecto del encierro y la imposibilidad de la convivencia física con amigos, compañeros de escuela, parientes, parejas, así como lo difícil que resulta la convivencia de tiempo completo con otros miembros de la familia en casa —un sitio en el cual, desde hace varias semanas, se hace de todo—, se encuentran entre las principales causas que generan estados de ansiedad entre los jóvenes.

La ansiedad se manifiesta por miedo al contagio, porque hay que salir a trabajar, por pasar mucho tiempo encerrado y por la falta de motivación para hacer tareas y conectarse a las clases en línea implementadas por la universidad. Ansiedad por la alteración de rutinas, de horarios; ansiedad por el riesgo de contagio cuando salen a comprar alimentos, por el ruido al que hay que acostumbrarse en un hogar lleno de personas; ansiedad por el insomnio que ha llegado a la vida de muchos jóvenes, por no poder estar físicamente con las personas que quieren; ansiedad por el gran número de noticias falsas que se generan, por no entender ciertos temas de las lecturas asignadas en las clases y por el carente acompañamiento escolar de algunos de sus profesores. Ansiedad por la crisis emocional generada por tres o más semanas de encierro, porque hay que seguir entregando tareas en fechas y porque cuando lo hagan, ya no tendrán cosas que hacer o cosas en las que puedan ocuparse. Ansiedad por no saber cómo están otros compañeros y otros amigos, por los efectos que tendrá la crisis económica que se avecina, porque aún no existe una vacuna y, en caso de que exista, no saber si todas las personas tendrán acceso a ella⁹. Ansiedad por no saber cuándo “regresará a la normalidad” y cómo será la “nueva normalidad”.

9. En agosto del 2021, inició la vacunación del sector de la población de 18 años y más en el estado de San Luis Potosí, así como en otras entidades del territorio nacional. En dicho sector se encuentra gran parte de la población estudiantil universitaria del país y de la entidad, y se espera que lo anterior sea un paso importante en la prevención de contagios entre este rango etario de la población y que ello también sirva para tener las condiciones de un regreso a las clases presenciales en un periodo corto de tiempo.

“¿Cómo describirías la experiencia de la cuarentena en tu hogar?” fue otra de las preguntas que respondieron los participantes.

Como se ha mencionado en distintos momentos de este trabajo, a partir de que se decretó la contingencia sanitaria, millones de personas en el mundo tuvieron que trasladar sus actividades a sus hogares. El confinamiento fue la principal medida para “controlar” el incremento en los contagios e intentar evitar la saturación de los hospitales disponibles para atender a los enfermos graves contagiados de COVID-19. Hay que señalar que la permanencia de miembros de la familia y de todas las personas que habitaban un mismo espacio durante una larga convivencia entre sí, a través de la rutina cotidiana, produjo constantes altibajos anímicos y cambios de humor entre las personas.

Durante las semanas previas a responder el cuestionario, los jóvenes describieron su vida como monótona, aburrida, calurosa, estresante, desesperada, tensa, rutinaria, repetitiva, desesperante, deprimente, tediosa y conflictiva. Pero también hubo casos en los cuales el encierro permitió una oportunidad para aprender nuevas cosas, descansar, reflexionar, disfrutar de la compañía de la familia —para desayunar, comer y cenar juntos—, lo que muy pocas veces podían hacer en tiempos normales. En algunos casos, el encierro ha permitido recobrar o generar una convivencia familiar a la que pocas veces se puede tener cuando todos sus miembros estudian o trabajan: los días de encierro se han aprovechado para conocer a los demás miembros de la familia, para divertirse y bromear aunque, sin duda, también han resultado experiencias conflictivas y difíciles para algunos jóvenes.

El coronavirus reunió a las familias en sus casas, las encerró en el mismo hogar durante varias semanas: “Es como si afuera hubiera un asesino, afuera de la casa, y su presencia [la del virus] genera mucho miedo e incertidumbre”, describió un estudiante. En este contexto, la convivencia se ha tornado muy compleja y ha demandado que todos aprendamos nuevas formas de aprender, de convivir, de estudiar y de trabajar: muchos jóvenes fueron redescubiertos por sus padres y viceversa.

“¿Qué fue lo más difícil de sobrellevar durante esta experiencia de encierro?”, se preguntó en el cuestionario y no está de más mencionar que el encierro ha significado que la cotidianeidad se interrumpa intempestivamente.

Contener la propagación de contagios ha implicado la cancelación del contacto físico de los jóvenes con muchas personas: quedarse en casa sin poder salir les impidió tener clases presenciales, dejar de asistir al cine y a muchos eventos que son importantes para ellos, así como el incremento en la temperatura ambiente, el hecho de que se aumentaran las labores de limpieza en el hogar ha generado conflicto y estrés al interior de los hogares. Sin embargo, también el contacto constante de las familias generó situaciones de pérdida de privacidad. Implicó que se acostumbraran a nuevas dinámicas, a nuevos ritmos en los que “nos volvimos o tuvimos que volver más sedentarios”, como señaló un joven. Intentar estudiar y hacer actividades escolares en las casas habitadas por varias personas, representó un verdadero reto para muchos estudiantes.

La familia de los jóvenes y su comportamiento durante la cuarentena

Se les formuló la siguiente pregunta a los estudiantes: “¿Cómo describes el comportamiento de tu familia durante el periodo de la cuarentena en el contexto de la crisis del COVID-19?” Las respuestas generales fueron las siguientes: estresados; hartos de la situación; moderados; inapropiados; tranquilos; responsables; regular; un poco preocupados; estresados y aburridos; nerviosos; cumpliendo las recomendaciones; y muy amenos.

Como se puede observar, el contexto familiar en el que ha trascendido la cuarentena de los jóvenes ha sido heterogéneo. En todos los hogares se han tomado precauciones por mantener la casa limpia: se desinfectan espacios, la ropa y los objetos, aunque también es un hecho, el encierro es una situación que no a todos agrada. Que todos o la mayor parte de los miembros de la familia convivan permanentemente, ha sido una nueva forma de vivir y de interactuar que altera las anteriores reglas de convivencia: al inicio de la cuarentena, la desinformación o sobre información existente causó tensión y miedo, pero poco a poco las familias intentaron ajustarse a la nueva realidad.

Otra pregunta que se formuló a los estudiantes fue: “Al interior de tu casa ¿qué precauciones fueron tomadas por ti y por tu familia ante la contingencia por COVID-19?”. Lavado constante de manos, desinfectar objetos y superficies, salir lo menos posible, limpiar-desinfectar lo que se compra, bañarse diario, limpiar el calzado cuando se salía de casa, mantener la distancia dentro del hogar, cambiarse la ropa si es que se sale a la calle —en algunas familias se procuró que sólo una persona saliera a la calle—, no recibir visitas de personas ajenas, fueron algunas de las medidas adoptadas referidas por los participantes. Sin embargo, los jóvenes también señalaron que algunos miembros de su familia siguieron saliendo a la calle a pesar de que no había necesidad de hacerlo.

Ante la pregunta “Durante el periodo de cuarentena ¿consultaste algún tipo de publicación en donde se informara del COVID-19?”, los participantes respondieron de la siguiente forma.

<i>Respuesta</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Sí	63	90%
No	7	10%
Total	70	100%

Tabla 8. Caracterización de participantes respecto a su consulta de publicaciones para informarse sobre COVID-19. **Fuente:** elaboración propia a partir del cuestionario contestado entre el 4 y el 25 de abril de 2020.

Cuando los estudiantes respondieron la pregunta “¿Cómo te has mantenido informado sobre el COVID-19?”, fue recurrente la referencia a las consultas de información gubernamental, de información que circula en redes sociales, de periódicos, de noticieros transmitidos por televisión, videos de You-

Tube, artículos sobre información de otras pandemias en la historia de la humanidad, Instagram y la consulta de infografías.

A esas prácticas pueden sumarse el consumo de series y películas en plataformas como Netflix,¹⁰ dos actividades preferidas por los jóvenes y sus familiares que fue posible identificar a partir de sus respuestas a la pregunta: “¿Qué dinámicas se desarrollaron por ti y por los demás miembros de tu familia para pasar largos periodos de tiempo juntos?”. Jugar con juegos de mesa, hacer ejercicio y practicar yoga también fueron actividades frecuentes.

Debido al confinamiento, la limpieza de la casa fue una actividad constante en este tiempo y para llevarla a cabo, las familias tuvieron que dividir las actividades buscando que todos participaran en algo. Sólo once de los jóvenes que respondieron la encuesta refirieron que en sus familias no desarrollaron o pusieron en marcha nuevas dinámicas, ya que se ha optado porque cada miembro haga lo que desee sin involucrarse con lo que hace el resto de la familia.

Cuarentena, convivencia y conflictos al interior de la familia

Se formuló la siguiente pregunta a los jóvenes: “¿Durante la cuarentena se desarrolló o vivió algún tipo de conflicto entre los miembros de la familia en el que tú estuvieras involucrado?”. Las respuestas fueron las siguientes.

Respuesta	Núm.	%
Sí	54	77%
No	16	23%
Total	70	100%

Tabla 9. Estudiantes involucrados en un conflicto familiar. **Fuente:** elaboración propia a partir del cuestionario contestado entre el 4 y el 25 de abril de 2020.

Cuando respondieron a la pregunta “¿Qué fue lo que causó los conflictos al interior de los hogares?”, los participantes refirieron que la necesidad o el interés que manifestaron algunos miembros de su familia por salir a la calle fue una de las causas principales. A ella se suma la limpieza del hogar, el hecho de que algunos familiares no crean en la existencia del virus y piensen que todo es un invento del gobierno, también ha confrontado a la familia en ocasiones. Aquellas personas incrédulas del virus siguen viendo como si no pasara nada y esto se hizo presente en el testimonio de un joven que tuvo problemas

10. Es importante destacar el papel de Netflix como una plataforma de *streaming* que ofrece a las familias distintas opciones de programación para el entretenimiento, ya que se tiene en casa y lo que se vaya a ver está disponible las 24 horas del día.

con su mamá porque ella seguía saliendo a la calle y recibiendo visitas. El hecho de que los jóvenes no participen en las actividades de limpieza del hogar también ha sido el motivo para generar conflictos: compartir computadoras o dispositivos de entretenimiento igual ha provocado malestar y frecuentes discusiones. No estar acostumbrados a las manías o al carácter que tienen algunos miembros de la familia con los que ahora se tiene que compartir la casa durante largos periodos de tiempo, también ha causado conflictos. Por eso también se les preguntó si “¿Durante el periodo de cuarentena llevaste algún tipo de registro escrito sobre lo que estaba pasando en tu entorno familiar o lo que estaba ocurriendo en el resto del país y del mundo?”, y las respuestas a esta pregunta fueron las siguientes.

<i>Respuesta</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Sí	14	20%
No	56	80%
Total	70	100%

Tabla 10. Estudiantes que llevaron un diario de la pandemia. **Fuente:** elaboración propia a partir del cuestionario contestado entre el 4 y el 25 de abril de 2020.

Al planteamiento “Durante el periodo de encierro de la cuarentena por COVID-19 ¿qué situación consideras que ha sido la más difícil que has experimentado de manera individual y familiar?”, se identificó que son muchos los escenarios que los jóvenes han experimentado como resultado de la cuarentena. El encierro por unos cuantos días se veía bien, parecían vacaciones cortas pero a medida que los días, las semanas y los meses han pasado, el aparente disfrute se transformó en una convivencia con muchos matices. El confinamiento colocó a toda o a parte de la familia en casa, lo que implicó que se generaran desencuentros por temas o por formas en las se resuelven los quehaceres domésticos.

En los casos en los que algún integrante de la familia trabaja en el sector salud, también ha generado incertidumbre y preocupación en el entorno familiar: muchos miembros de la familia en casa, en espacios pequeños, también complejiza el cumplimiento de las tareas y de las actividades escolares pues, en gran medida, imposibilita la concentración; hacer la tarea se ejecuta de manera paralela con otras muchas actividades.

La convivencia familiar ha hecho que afloren discusiones entre los miembros de la familia por no encontrar puntos de acuerdo respecto a temas diversos como la limpieza de la casa y a las responsabilidades de cada uno en las nuevas circunstancias que se viven. La cancelación de la titulación, de las salidas a trabajo de campo, viajes y la asistencia a conciertos ha sido un golpe aní-

mico muy duro para los jóvenes. El aislamiento causado por el encierro ha generado, entre otras cosas, el ajuste de sus responsabilidades y de la noción del tiempo: se duerme y se come en horarios diferentes, por ejemplo.

La migración hacia las clases virtuales implicó que estudiantes y profesores adoptaran y aprendieran técnicas de interacción-comunicación y de enseñanza-aprendizaje de manera intempestiva, al tiempo que se crearon nuevas formas de dar clase. Esto significó un reto para los profesores y para los estudiantes pues, bajo estas nuevas circunstancias, fue necesario contar con un dispositivo móvil o una computadora, tener instalada una aplicación y acceso a la red. También se requería disposición de los profesores para realizar las clases en esta modalidad puesto que, como lo comentaron los estudiantes en otro bloque del cuestionario, hubo docentes que solamente se limitaron a enviar instrucciones generales y las fechas en las que tenían que presentar los resultados de sus lecturas o de los proyectos que se les encargaban. Sin embargo, algunos jóvenes carecían de dispositivos tecnológicos y de acceso a una conexión de internet de tiempo completo: muchos de ellos no han tenido la oportunidad de acceder a las clases en línea. También hubo profesores que se vieron imposibilitados para tener un contacto en línea o a través de videollamadas debido a que no contaban con los insumos tecnológicos necesarios.

Un factor que se suma a las narrativas de quienes respondieron la encuesta es la tensión creada por la atención que requieren algunos familiares quienes, por su estado de salud o por su edad, son vulnerables al contagio. Los efectos económicos de la pandemia también abonan a la tensión familiar en el sentido de que, si algún miembro de la familia se queda sin trabajo, impactará de forma negativa en las condiciones de vida del resto de familiares.

Comentarios de salida

Es una realidad que todo tendrá que ser visto y analizado como el antes y el después del COVID-19, el virus que detuvo la vida educativa, laboral, cultural, deportiva y de entretenimiento, para luego volcar una buena parte de estas actividades al hogar. COVID-19 no sólo genera contagios y muerte, también ha ocasionado que la humanidad recurra a la experiencia del distanciamiento social provocando que millones de personas en el mundo se resguardaran en sus casas para contener el avance de los contagios.

El confinamiento también generó que sectores de la vida económica se paralizaran, lo cual ha provocado una pérdida de millones de empleos: un informe reciente de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) pronosticó una caída de al menos 5.3% del PIB de las economías de la región y al menos un incremento del desempleo de 3.4%. Por lo tanto, en el 2020 la pobreza en Latinoamérica aumentará al menos un 4.4%, en relación con el año anterior, y la pobreza extrema se

vería incrementada en un 2.6%, lo que representa un total de 83.4 millones de personas afectadas por la paralización del comercio y de los servicios.¹¹

El organismo económico ha destacado cuatro conclusiones acerca del impacto de la pandemia en la economía y en las condiciones de vida de la población:

- La pobreza y la pobreza extrema aumentarían en todos los países.
- Los mayores aumentos de la pobreza extrema se darían en México, Nicaragua y Ecuador.
- La pobreza en general aumentará especialmente en Argentina, México, Ecuador y Brasil.
- Se resalta la vulnerabilidad de las tres mayores economías de la región (CEPAL, 2020).

Estas semanas y meses de confinamiento han sido de temor, miedo, dudas e incertidumbre para la mayoría de los estudiantes que contestaron el cuestionario. Ese permanente estado no sólo ha sido generado por el impacto del coronavirus en la salud, también hay que considerar el impacto e íntima relación del confinamiento con el desempleo, con la convivencia cotidiana en un hogar lleno de personas durante largas jornadas, con el estrés y la ansiedad que han causado las clases a la distancia.

Muchos de los estudiantes que respondieron la encuesta expresaron que se aprende poco o nada bajo esta modalidad, gracias a que muchos profesores no se preocuparon por dar seguimiento a los cursos en línea. También parece que el regreso a la “nueva normalidad” es un momento de muchas dudas e incertidumbre para los jóvenes, quizá por ello quedarse en casa se tradujo en experimentar una nueva forma de convivencia entre padres y madres de familia, hijos y otros parientes que ya convivían con esas familias. En algunos casos llegaron nuevos familiares, como los abuelos quienes, al ser personas en condición de vulnerabilidad por la pandemia, fueron trasladados a la casa de algún hijo o hija. Entonces, de un día para otro, miles de hogares fueron ocupados todo el día durante varias semanas y largos meses.

Salir de la casa ponía en peligro de contagio a quienes salían pero también a los que se quedaban en casa. Para muchos jóvenes acostumbrados a salir y pasar largas jornadas fuera de su hogar, la experiencia de quedarse en casa durante muchos días les generó estrés, ansiedad, depresión, miedo, angustia, incertidumbre, aburrimiento, aislamiento, fatiga. Experiencias de esta naturaleza han sido documentadas en otros países del mundo, en particular en España, en donde también la experiencia del confinamiento se hizo presente como la manera más efectiva de contener el avance de los contagios.¹²

11. En fechas recientes, el Coneval publicó los resultados de la medición de la pobreza y de la pobreza extrema entre la población mexicana en el periodo de 2018-2020. En ambos casos se reportaron incrementos: se pasó del 41.9% al 43.9% para el indicador de pobreza y del 7.0% al 8.5% en el indicador de pobreza extrema. Esto, seguramente, es uno de los muchos efectos de la pandemia, que provocó no sólo contagios y muertes, sino que millones de personas vieran reducidas sus capacidades económicas. Disponible en: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/PublishingImages/Pobreza_2020/Pobreza_2018-2020.jpg> (última consulta: 10 de agosto de 2021).

12. Ver: “El impacto de la crisis del COVID-19 en la adolescencia en España. Análisis de situación, respuesta y recomendaciones”, disponible en: <<https://cutt.ly/xRxWzhhb>>.

En días pasados se publicó una nota en la que se informaba que, derivado de la *Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana de niñas, niños y adolescentes*, aplicada por Unicef Argentina, el 50.5% de los jóvenes del país de entre 13 y 17 años afirmó estar deprimido, angustiado o asustado por la pandemia de coronavirus COVID-19. Además, el 44% piensa que ellos o sus familias se van a contagiar.¹³

Los jóvenes que participaron en la investigación destacaron el papel y la importancia de contar con computadoras y celulares con crédito o plan, que les posibilitara contar con el servicio de internet, pues fue clave para que sobrevivieran al encierro. Contar con estos dispositivos y acceso a la red permitió que los jóvenes y otros miembros de la familia se mantuvieran en contacto con el exterior y que muchos de ellos intentaran mantener los cursos escolares a la distancia.

Los jóvenes destacaron, como uno de sus verdaderos problemas de estar en casa, la facilidad con la que perdían el interés en la clase o lo difícil que les resultaba concentrarse y lo complicado de pasar muchas horas en la computadora oyendo a sus profesores: solamente hablar por medio de las pantallas de sus computadoras o de sus celulares.

Sin duda, las respuestas de los jóvenes encuestados muestran los impactos generados por el confinamiento en la forma en la que estudian, aprenden, trabajan, consumen e interactúan con el resto de sus amigos, parejas, compañeros de escuela, profesores y familiares.

El trasladar el proceso de aprendizaje que normalmente se desarrollaba en los campus universitarios, las aulas, las bibliotecas, los laboratorios, las prácticas de campo al espacio de sus hogares, dejará o generará impactos importantes en su formación, en sus proyectos personales y profesionales. Recordemos que la universidad es clave para ellos no sólo por lo que ahí se aprende, sino por la convivencia que construyen cotidianamente los jóvenes entre sí en estos espacios. Las aulas y los demás espacios son para ellos lugares privilegiados ya que es ahí donde se reencuentran con otros jóvenes semejantes a ellos. En la universidad aprenden temas de sus respectivas carreras pero también construyen relaciones sentimentales, se vinculan o relacionan políticamente con otros jóvenes o con otros colectivos, ahí mismo se divierten y organizan fiestas fuera del campus en las que, usualmente, consumen alcohol y otras drogas legales o ilegales. En este sentido, habría que pensar en el impacto emocional que el confinamiento tendrá para estos jóvenes ante la imposibilidad de saber cuándo llegará a su término.

Por último, quiero destacar el papel de las tecnologías pues no sólo han permitido que los jóvenes puedan conectarse a una amplia gama de plataformas para seguir con sus clases. Algunos estudiantes echaron mano de la telefonía celular, las computadoras, las tabletas y las consolas de videojuego, las redes sociales y de todo un arsenal de plataformas y aplicaciones para entretenerse, divertirse, informarse e interactuar con sus amigos, sus compañeros de escuela, sus parejas, sus familiares y

13. Ver: "Encuesta de percepción y actitudes de la población. Impacto de la pandemia COVID-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana. Informe sectorial: educación". Disponible en: <<https://cutt.ly/ORxRwDE>> .

también fueron herramientas clave para poder consumir productos y servicios. Internet, las redes sociales, los teléfonos celulares, las plataformas de información y entretenimiento han jugado un papel clave en la pandemia. Si bien ya lo eran antes de la contingencia sanitaria, durante la experiencia de encierro se volvieron en un recurso de primera necesidad: las clases están en formato virtual; los amigos, los compañeros, los familiares ahí están pero, como ellos lo señalaron, la virtualidad no suple a la convivencia real y tampoco a las clases en vivo. La virtualidad tampoco les permite llegar a los sitios en donde deseaban y tenían que hacer sus prácticas de campo, sus actividades de movilidad, sus prácticas profesionales, su servicio social. De manera irremediable, el confinamiento seguirá impactando en la vida de los estudiantes y, por supuesto, entre los universitarios de la UASLP, así como en la de millones de personas alrededor del mundo.

A más de un año de haberse iniciado el confinamiento para los estudiantes de todos los niveles en todo el territorio nacional, se empiezan a documentar las experiencias de jóvenes en contextos de un confinamiento que aún no llega a su fin. Las universidades, y en particular la UASLP, deberán poner en el centro de la reflexión no sólo el desempeño académico de sus estudiantes durante este largo periodo de confinamiento, también será clave el seguimiento y el apoyo que les brinde a los mismos estudiantes sobre su salud mental y emocional. El confinamiento ha sido una experiencia que ha venido a trastocar sus rutinas de socialización y aprendizaje y, en algunos casos, este mismo aprendizaje ha sido calificado como muy por debajo de lo que se hubiera alcanzado en el formato presencial. En lo anterior han sido clave las condiciones del escaso seguimiento académico de algunos docentes por la poca familiaridad de éstos con las plataformas virtuales; por otro lado, lo complicado que ha sido para los estudiantes tener que hacer de la casa el espacio en donde se estudia, se hacen tareas, se descansa, se preparan alimentos y se hacen tareas domésticas.

Los datos aquí presentados y los que otros investigadores vayan sumando con el paso de los próximos meses y años, ayudarán a entender y atender los efectos que ha dejado la pandemia en el rubro de la enseñanza y el aprendizaje de los jóvenes universitarios en el país. Con base en la información que generen estas investigaciones, se podrán tener elementos para poder reconstruir el tejido social y educativo que se ha visto alterado por los diferentes efectos de la otra pandemia: la pandemia del confinamiento.

El regreso a las aulas deberá de estar acompañado no sólo de los protocolos para resguardar la salud de estudiantes, docentes y administrativos, será necesaria también una intensa capacitación del personal docente para acompañar al estudiante en su regreso a sus dinámicas de estudio y de trabajo, ayudando a recuperar aquello que no se aprendió o atendió en las clases virtuales. También se deberá de acompañarlo en superar los aspectos emocionales que habrán dejado huella en su salud mental durante estos largos meses de confinamiento: no cabe duda que el reto será mayúsculo para todos.

Bibliografía

- Cedillo-Barrón, Leticia et al. (2020). "COVID-19. La enfermedad viral que se diseminó en el mundo". *Avance y Perspectiva*, 5(4). Recuperado de: <<https://cutt.ly/ZmMwtDL>>.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020). "El desafío social en tiempos del COVID-19" [Informe especial COVID-19 núm. 3]. Repositorio digital CEPAL. Recuperado de: <<https://cutt.ly/vm04sBB>>.
- Ledermann, Walter (2003). "El hombre y sus epidemias a través de la historia". *Revista Chilena de Infectología*, 20 [edición de aniversario], pp.13-17. Recuperado de: <<https://cutt.ly/9mMx1zd>>.
- Unicef (5-05-20). "Encuesta de percepción y actitudes de la población. Impacto de la pandemia COVID-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana. Informe sectorial: educación". Recuperado de: <<https://cutt.ly/ORxRwDE>>.
- Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (2020). *Educación y pandemia. Una visión académica*. Ciudad de México: UNAM.

Referencias electrónicas

- Confederación de Adolescencia y de Juventud en Iberoamérica y el Caribe (9-05-20). "El impacto de la crisis del COVID-19 en la adolescencia en España". *Codajic*. Recuperado de: <<https://cutt.ly/xRxWzhhb>>.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2020). "Pobreza 2018-2020". *Coneval*. Recuperado de: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/PublishingImages/Pobreza_2020/Pobreza_2018-2020.jpg>.
- EFE (15-05-20). "¿Cómo llega México al pico máximo de contagios por coronavirus?". *El Universal*. Recuperado de: <<https://cutt.ly/LRxb1OI>>.
- Gobierno de México (23-05-21). "Datos de contagios y fallecidos por coronavirus". *COVID-19 México*. Recuperado de: <<https://coronavirus.gob.mx/datos/>>.
- Johns Hopkins University & Medicine (2020). "COVID-19: Dashboard". Johns Hopkins Coronavirus Resource Center. Recuperado de: <<https://coronavirus.jhu.edu>>.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2020). "Interrupción y respuesta educativa". Recuperado de: <<https://cutt.ly/IRz9UaW>>.
- Organización Mundial de la Salud (2020). "Qué es una pandemia". Recuperado de: <<https://www.who.int>>.
- Secretaría de Salud (10-08-21). "Información de la vacuna". Recuperado de: <<https://cutt.ly/ZRxiYd0>>.